

En honor del señor Vicerrector DEL COLEGIO

El 18 de Setiembre, víspera del cumpleaños del señor doctor Jenaro Jiménez, Vicerrector del Colegio, celebraron, por la noche, los alumnos internos una íntima fiesta en honor del joven é ilustrado sacerdote que le ha consagrado á nuestro instituto su tiempo y las energías de su alma y que viene dirigiendo, hace nueve años, el régimen interior con blanda firmeza y con austera dulzura y cariño.

Los homenajes que se tributan al maestro, redundan en lustre de los alumnos, así como los triunfos y coronas del discípulo forman la auréola del preceptor, así también es gloria haber sido enseñado por varones doctos y buenos, respetables y de todos respetados.

El señor colegial don Rodolfo Danies dedicó la sencilla fiesta en los siguientes términos :

Señor Vicerrector :

Cúmpleme este año el deber de daros, en nombre de los superiores y alumnos del Colegio, el respetuoso saludo en el día de vuestro natalicio.

Muy grata ha sido para mí, señor, tan honrosa designación : ella me concede daros testimonio público de mi gratitud, y hace también que, al ofrecer los unánimes sentimientos de cariño que abrigan para con vos mis compañeros, reconozca mi insuficiencia para presentároslos.

Al dirigiros la palabra, resurgen en nuestras mentes vuestros eminentes servicios al Colegio, grandes, eficaces y desinteresados, y se graban en nosotros con la fuerza que les imprime la gratitud del corazón y el elocuente lenguaje de los hechos.

Al venir al Claustro, al mismo tiempo que fortificasteis vuestro espíritu, habéis abarcado con mirada firme los más amplios horizontes, y en busca de ellos estáis sacrificando vuestra juventud, vuestro reposo, las energías todas de vuestra alma. Y ya lo veis, señor : vuestra labor no ha sido infructuosa, y se os presenta hoy coronada con los más benéficos resultados. Al presente, todo entre nosotros es calma, en todas partes vive la paz ; el Colegio se desliza con la tranquilidad majestuosa que acompaña siempre á todo lo que es grande, propia de nuestro instituto, conforme al pensamiento del Fundador, y la sabia dirección que, ayudado por vos, ha sabido darle nuestro ilustre Rector actual. Hoy

no se agitan las tempestades de otros tiempos, puesto que nosotros también, vivificados por el espíritu que aquí reina, hemos abandonado al entrar nuestras pasiones de afuera, para no dar cabida en nuestras almas sino á una sola pasión, á todos común : la grandeza del Rosario, el deseo de que conserve siempre su primer puesto entre los institutos docentes colombianos.

Fruto de la armonía que á todos nos une es, señor Vicerrector, esta simpática fiesta de familia. Ella es humilde y sincera, como todo lo que sale del corazón, y constituye para nosotros un goce especial, en medio de la alegría que á nuestras almas siempre lleva consigo la dulce vida del Colegio.

Mañana, cuando la Providencia nos haya alejado de esta casa, su recuerdo, como un faro en la ribera de lo pasado, seguirá iluminando el mar de nuestra vida ; y abiertos los ojos del alma sobre este ayer, tanto más grato cuanto más lejano, contemplaremos con vivo reconocimiento vuestro paso en el camino de nuestra juventud ; y después de presentaros esta noche, cuando todavía permanecemos á vuestro lado, la ofrenda de nuestro cariño, allá en la lejanía de nuestros hogares, os formaremos una auréola en lo íntimo de nuestros corazones !

Señor doctor Jiménez :

Los alumnos encarnan su simpatía en este pequeño regalo. El en su sencillez, simboliza un sentimiento espontáneo, y tiene el valor moral que el corazón de la juventud le comunica. Vos sabréis estimarlo como una flor de cariño que de nosotros nace : es un jirón del alma colectiva !”

En seguida, el señor convictor, don Aníbal Montoya Canal, recitó la siguiente poesía :

Al Tequendama

Al señor doctor Jenaro Jiménez

¡ Visión de apocalíptica grandeza,
De horror sublime que al mortal espanta !
Al contemplar tu trágica belleza
Olvidando mi lira su tristeza
Tiembla inspirada, se estremece y canta.

Desde el peñón donde el condor anida
Ruedas al fondo de la cripta oscura,
Cual sombrío y nostálgico suicida,
Que al sentir el cansancio de la vida
Se arroja en una negra sepultura.

Y en medio de estruendoso cataclismo,
Como un dios del olimpo despeñado,